



1 Abr 2019 - 12:00 AM

Por: Salomón Kalmanovitz

A romper la regla fiscal

La regla fiscal es un compromiso a largo plazo del Estado colombiano de mantener los ingresos y gastos del Gobierno dentro de una senda sostenible. Con ella se pretende ofrecer seguridad a los compradores de bonos del Gobierno y a los inversionistas nacionales y extranjeros, en el sentido de que se honrará la deuda pública y de que los capitales invertidos serán resguardados por la estabilidad macroeconómica resultante.

Dentro de los lineamientos establecidos, la regla fiscal puede ser modificada en caso del surgimiento de hechos imprevistos, mediante la aprobación por un comité asesor técnico, independiente del Gobierno, que estudia las circunstancias y examina la senda alternativa de equilibrio fiscal que propone el ministro de Hacienda. En 2018, el gobierno Santos la alteró, justificándola por la caída de los precios del petróleo, que significó un impacto negativo del 3 % del PIB en sus ingresos.

Esta vez, el ministro Carrasquilla adujo que la llegada de migrantes venezolanos en grandes números al país imponía unos gastos adicionales en salud y educación del 0,5 % del PIB, que debían ser enfrentados por medio de endeudamiento adicional. Se puede deducir que la justificación de Carrasquilla es débil para alterar de nuevo la regla fiscal, que se vuelve así una meta móvil que le hace perder credibilidad al Gobierno.

La calificadora Fitch advierte que la meta del déficit fiscal puede cumplirse en 2019, pero difícilmente lo hará en 2020, cuando entra en vigor el carnaval de exenciones tributaria contenidas en la Ley de Financiamiento. Carrasquilla dice que eso no le quita el sueño, porque va a hacer malabares: reducir el tamaño del Estado, aumentar la eficiencia de la DIAN y vender la vajilla del país (parte de Ecopetrol y otras joyitas).

Un tema que no han considerado los analistas es el impacto de la medida populista del presidente eterno de aumentar el salario mínimo del 6 % sobre la nómina del Gobierno, tanto de sus funcionarios como de los contratistas. La consecuencia es aumentar aun más el déficit fiscal de 2019 o restringir el alcance del gasto público.

Según el Gobierno, su déficit en 2018 fue del 3,1 % del PIB, pero una proyección de los datos del Banco de la República lo acercan al 4 % del PIB. Para 2019 se aspira a que será 2,7 % del PIB, una reducción difícil de lograr. Esto sugiere que el desvío frente a la regla fiscal es bastante mayor al presentado por Carrasquilla y que en 2020, cuando se espera que la deuda total del Gobierno nacional alcance el 57 % del PIB en 2014 y en 2018 se trepó al 47 % (\$459 billones), de nuevo según datos del Banco de la República. Al paso que va, el endeudamiento público superará la mitad del PIB, del cual afortunadamente una parte mayoritaria es deuda interna, denominada en pesos, pero los acreedores, tanto nacionales como extranjeros, pueden dejar de comprar bonos del Gobierno si perciben que su deuda es insostenible.

La economía no va bien, como lo demuestra el agudo aumento del desempleo. Una justificación para romper la regla fiscal más sería es que se requiere un gasto público mayor para revertir la parte recesiva del ciclo que se avecina. Aun mejor es aumentar los impuestos a los ricos y gastarlos en bienes públicos (infraestructuras, salud y educación), manteniendo el equilibrio fiscal.

[VER TODOS LOS COLUMNISTAS](#)

25 Mar 2019 - 12:00 AM

Por: Salomón Kalmanovitz

Prosur

Las iniciativas internacionales de Iván Duque son destructivas. El Grupo de Lima, del que fue gestor, intentó deslegitimar el gobierno de Maduro, invalidándose como posible mediador para una salida negociada a la crisis política y económica que lo afecta; además, puso en riesgo a Colombia por ser un objetivo cercano y débil. La iniciativa que montó junto con Sebastián Piñera para formar una nueva organización de integración con el expreso propósito de reemplazar a Unasur surge de una visión de confrontación y no de progreso económico o armonía entre los pueblos. Unasur terminó siendo dominada por la Venezuela de Chávez y Maduro, convirtiéndose en un instrumento de su política exterior. Su fracaso se debe, obviamente, a su politización y falta de proyectos serios de integración y desarrollo económico.

La nueva organización tiene la misma marca de malformación genética de Unasur: se trata de un club derechista de ocho países latinoamericanos que tiene más interés en defender el libre mercado, el Estado pequeño y el nacionalismo cerrero que viene agitando Donald Trump por el mundo, que en servir de espacio de negociación e integración económica. Aunque adujeron que la nueva organización no tenía orientación política excluyente, el presidente de Uruguay, Tabaré Vázquez, se rehusó a asistir, al igual que otros mandatarios de orientación de centro o izquierda del continente, precisamente porque no comparten su orientación política ni les interesa fustigar a Venezuela.

De acuerdo con la revista *The Economist*, "Prosur parece ser una reafirmación del problema de siempre: que en América Latina las instituciones regionales han sido secuestradas por la ideología y por las alianzas políticas efímeras. Ellas poco trabajan para avanzar la cooperación que debiera ser el interés de largo plazo de todos sus miembros". Lo anterior aplica a Mercosur, que fue instrumento de los gobiernos de Brasil (que se tornó en el más fuerte socio en lo económico) y del chavismo; la Comunidad Andina de Naciones sucumbió frente al interés de Chávez de forjar su propio instrumento internacional, aunque de ella quedaron dos organizaciones serias: la Corporación Andina de Fomento (con activos por US\$40.000 millones) y el Fondo Latinoamericano de Reservas que convocó a los países andinos más Costa Rica, Paraguay y Uruguay (con activos por US\$6.700 millones); la Alianza del Pacífico, constituida recientemente por Chile, Perú, Colombia y México, busca la integración comercial de sus socios, interesados en especial en fortalecer sus relaciones con Asia, y han acordado reducciones de aranceles entre ellos, siendo México el más industrializado y poderoso del grupo.

El lanzamiento de Prosur el pasado 22 de marzo fue improvisado, sin establecer negociaciones previas ni tener una idea clara de las funciones que podría cumplir. Algo que podría intentar es tender un puente entre el agonizante Mercosur y la Alianza del Pacífico. Cito de nuevo a *The Economist*: "De acuerdo con los objetivos propuestos por sus fundadores, Prosur carecerá de la influencia para hacer la tarea que Unasur debió hacer, pero que no hizo, de elaborar políticas prácticas de integración".

Según los editores de la importante publicación inglesa, lo más probable es que Prosur se una a una lista de instituciones latinoamericanas moribundas, un "mausoleo de modernidades" que se suceden como veletas políticas; en fin, un museo de muertos vivientes.

[VER TODOS LOS COLUMNISTAS](#)

Buscar columnista

Seleccione columnista

Últimas Columnas de Salomón Kalmanovitz

Prosur
25 Mar 2019

La paz en problemas
17 Mar 2019

El derrumbe de la economía venezolana
11 Mar 2019

El mediocre año que pasó
4 Mar 2019

La crisis de Venezuela, en suspenso
25 Feb 2019

Buscar columnista

Seleccione columnista

Últimas Columnas de Salomón Kalmanovitz

A romper la regla fiscal
Hace 59 mins

La paz en problemas
17 Mar 2019

El derrumbe de la economía venezolana
11 Mar 2019

El mediocre año que pasó
4 Mar 2019

La crisis de Venezuela, en suspenso
25 Feb 2019